



Real, Ilustre y Venerable Hermandad de Nazarenos y Primitiva Cofradía Servita de Ntra. Señora de los Dolores, Santísimo Cristo de la Providencia, María Santísima de la Soledad y San Marcos Evangelista.

TESOROS SERVITAS PIEZA DEL MES Nº 38

Cristo atado a la columna
Pintura al oleo sobre lienzo
Atribuído a Sebastián Gómez "El Mulato"
Siglo XVII
95 cm x 125 cm



Sebastián Gómez (1646-1699), llamado «el Mulato», fue un pintor barroco español continuador del estilo de Bartolomé Esteban Murillo. Nacido en Granada y, posiblemente, hijo de esclavos moriscos, en el siglo XVIII se extendió la creencia de que el pintor había sido esclavo de Murillo, y que no sólo había logrado aprender el arte de su patrono, sino que había sido liberado de la esclavitud precisamente gracias a su arte, al convertirse en su mejor imitador. Cuenta con poca obra documentada, y el Cristo atado a la columna de la Real Hermandad Servita es una atribución realizada por el catedrático experto en el barroco sevillano Don José Hernández Díaz.

Cristo atado a la columna es una escena evangélica y un tema iconográfico muy frecuente en el arte cristiano dentro del ciclo de la Pasión. Sin embargo, la escena representada en el cuadro de los Servitas, en vez de transcurrir en el Pretorio de Jerusalén donde Jesucristo llega por segunda y última vez, tras su paso por distintas instancias (Anás, Caifás y Herodes), se narra sobre el escenario ficticio de un altar doméstico.

Sobre un paño blanco de altar con hermoso y delicado encaje de blonda aparece Cristo, manso Cordero de Dios que parece aceptar la Pasión que tiene que vivir. Con un correcto estudio anatómico de un hombre que solo es Dios con el resplandor que rodea su divina cabeza, de una hermosura incontestable y mirando al espectador, el autor nos lo presenta despojado de sus vestiduras, con tan solo el paño de pureza sobre su cuerpo, amarrado a la columna con sus manos a la espalda como solía pintarlo Alonso Cano, el artista granadino que bien pudo conocer Sebastián Gómez antes de llegar a Sevilla. No hay sangre que manche su cuerpo ni ningún otro signo que indique el padecimiento que está sufriendo. La columna aparece completa sobresaliendo por encima de Jesús, con basamento, fuste liso sin estrías y capitel dórico, y dos ángeles de enormes alas blancas y ricamente vestidos con túnicas vaporosas y fajín de color veneran implorantes a Cristo con sus manos entrelazadas, pero sin reflejar pena alguna. El efecto teatral de la escena se remata con las ricas cortinas adamsacadas cubiertas por una galería forrada y que, anudadas a ambos lados, parecen descubrir lo que ocurre al espectador que lo contempla.

El cuadro se encuentra en la capilla, junto al altar de María Santísima de la Soledad, y en el pasado contó con un valioso marco tallado y dorado en oro fino, con alegorías alusivas a los santos servitas pintadas al oleo, pero que tuvo que ser vendido en 1969 para poder sufragar la reparación de la Capilla que había sido declarada en ruína.

J
U
N
I
O
2
0
2
1

